

Furtado y la nueva economía política*

El libro que nos ocupa pretende poner a la consideración de los lectores un análisis sobre el desarrollo del capitalismo, enfatizando en los aspectos actuales de la conformación del mundo, y las nuevas características que asume en el momento en que la creciente internacionalización del capital provoca un mecanismo mundial (capitalista) de las relaciones económicas.

Para llegar a la comprensión de tal análisis el libro se divide en cuatro partes, producto de otras tantas intervenciones y artículos en diversos foros, para intentar hacer un planteo de conjunto que revise aspectos metodológicos y teóricos.

En una primera parte del libro el autor intenta hacer una reformulación sobre las categorías de análisis, cuestionando en alguna medida las concepciones subjetivas del desarrollo económico, introduciendo una forma de estudiar la realidad basándose en los elementos de análisis científico, pretendiendo conciliar la meto-

dología marxista con una concepción que no lo es, cuya **tendencia** es a hacer una apología del sistema indirecta, matizada, intentando desviar la atención hacia contradicciones a todas luces secundarias que en su manejo ofrecen alternativas de vida **perenne** al capitalismo con el requisito de democratizar su esencia. En tal condición utiliza el marco histórico del análisis, retoma la teoría del valor trabajo, propone que el punto de partida de cualquier trabajo de investigación económica serio debiera ser el proceso de la acumulación, etcétera.

En los tres subsiguientes apartados se da el trato preferencial a los momentos actuales del desarrollo del capitalismo que el autor define como «posnacional» y no como imperialista, estudiando los fenómenos económicos que a su juicio son nuevos en esta fase.

Se habla de que las empresas trasnacionales y los organismos de carácter internacional que ubican al capitalismo como un sis-

* Celso Furtado. *Prefacio a una nueva economía política*. Siglo Veintiuno Editores, México 1978, 197 pp.

tema supranacional, organizado a través de los oligopolios y las instituciones financieras internacionales que son características del capitalismo en su fase actual (p. 109), reducen la actuación de los gobiernos a que "[...] no tienen posibilidad de coordinar la acción que un conjunto de poderosos agentes ejerce en el sistema capitalista" (p. 112).

Caracteriza algunos problemas centrales del sistema jerarquizándolos como sigue:

- a) El rasgo estructural más significativo del sistema parece ser la discontinuidad centro-periferia. Basando tal discontinuidad en que, en el centro los frutos de los incrementos de la productividad se revierten en beneficio social y en la periferia tales aumentos representan una creciente concentración del ingreso.
- b) Como segunda característica básica del capitalismo contemporáneo la tendencia a la integración de las economías centrales, a través de una institucionalización de la superestructura política.

Después de matizar los problemas, que a su entender, son centrales propone ante las nuevas condiciones del capitalismo, a saber: "[...] la tendencia a la concentración del ingreso en beneficio del centro y la tendencia al agravamiento de las desigualdades sociales en los subsistemas periféricos" (p. 164), en el marco

de la crisis iniciada en 1973 cuya especificidad reside en "[...] el sector más dinámico del capitalismo escapa a los sistemas de control y coordinación existentes y puede poner en jaque las medidas correctivas (de la inflación y/o desempleo) una «agenda para el futuro» donde plantea sus buenos deseos para solucionar los problemas del capitalismo, y son:

- necesidad de reformulación de la estructura supervisora de las actividades inter y transnacionales, que también incluya a los países periféricos en las instancias mediadoras.
- necesidad de elevar el valor del trabajo en la periferia;
- necesidad de colocar la creación de liquidez internacional al servicio de la solución de los problemas más urgentes de la sociedad vía la transferencia de recursos del centro a la periferia;
- necesidad de desconcentrar el sistema industrial en beneficio de la periferia que anularía la tendencia a la concentración del ingreso en los países centro, y
- necesidad de modificar la forma del desarrollo.

Estos puntos presentarían en la coyuntura la posibilidad de creación de un nuevo orden de carácter internacional.

En suma, el autor centra su análisis en caracterizar una nueva base del capitalismo, que según él abrirá al sistema económico otras perspectivas de desarrollo tendien-

tes en esencia, a democratizar las relaciones entre los países. Sin embargo, mantenemos discrepancias en lo que él plantea como la nueva fase del capitalismo y las alternativas propuestas. En principio, consideramos que en la fase actual, donde el predominio del capital monopolista es incuestionable, es inseparable de la presencia del Estado que se convierte en el ente económico y político más importante y sin el cual la reproducción del sistema se haría imposible.

Creemos que el proceso evidente de la internacionalización del capital y la división internacional del trabajo corresponden, a las tendencias propias de la acumulación del capital y a la creciente profundización que va adquiriendo la socialización de las fuerzas productivas y que el principal problema del capitalismo no se refiere tanto al desequilibrio y el abismo existente entre centro y periferia, sino en la esencia de la contradicción fundamental del sistema; la existente entre la creciente socialización de la producción y la apropiación privada del producto social, así como la del sistema con el socialismo y no, por cierto, en el «Tercer mundo».

En el mismo sentido, la imposibilidad de los monopolios de impedir las leyes básicas del proceso de acumulación que indubitablemente conducen a las crisis, en el marco de la existencia del sistema de países socialistas que van arrastrando la correlación de fuerzas internacional en su favor y las permanentes luchas de liberación nacional y anticapita-

listas, exigen del concurso del Estado para mantener en lo posible los beneficios monopolistas. El estado de la fase monopolista de Estado actúa en todas las esferas de la vida social y económica del capitalismo: como agente del proceso de monopolización en las transacciones internacionales; otorga el poderío bélico tanto en su aspecto económico como sostenedor de las ganancias, como en su aplicación concreta de las luchas por la defensa de los intereses monopolistas en el interior y en el exterior de los países; canaliza el excedente en beneficio de las oligarquías monopolistas; es un explotador en condiciones monopolistas de fuerza de trabajo transfiriendo plusvalía a los sectores más concentrados de la economía; contribuye con los mercados públicos, la infraestructura, los financiamientos, la inflación, y en general con las políticas económicas tendientes a maximizar los beneficios monopolistas.

En resumen, la nueva fase que se consolida en el capitalismo —a partir de los años 40— va agudizando sus contradicciones internas, profundizándolas y sentando las bases materiales para la construcción del socialismo, en consecuencia, las alternativas planteadas en la búsqueda de un nuevo orden internacional, no están dadas por la opción de democratizar el capitalismo, sino en el momento histórico de transición hacia una sociedad socialista.

Parecería que dentro de los rasgos estructurales que son planteados como centrales del capitalismo actual, el que corresponde

a la integración de las economías centrales, permitiría lograr una suerte de «imperialismo democrático o super-imperialismo», tesis planteada por Kautski desde el siglo pasado, y que no es enemigo de clase del proletariado. Se olvida o no se caracteriza el alcance que tienen las pugnas interimperialistas, y pareciera quedarse únicamente en las formas que la competencia asume entre los monopolios, y es aquella la que —aún siendo una contradicción secundaria— se va agudizando en la búsqueda por la obtención de ganancias y fuentes de financiamiento, que se basan no en una democratización del sistema sino

en una creciente reaccionarización de las políticas económicas de los estados imperialistas, en un marco donde sólo la lucha de clases cada vez más intensa en cada país y la fuerza creciente del socialismo, acotarán la voracidad del imperialismo en un mundo donde las luchas por el socialismo ganan terreno y el proletariado en cada país intensifica sus acciones. En este contexto las alianzas posibles entre los estados imperialistas, o cuando menos las únicas relativamente perdurables, son aquellas que tratan de detener el avance de las fuerzas socialistas. JOSÉ ANTONIO MORENO MENDOZA.